

# Consideraciones sobre las puestas en **escena**

## Una puesta en escena que “nos dice algo”

por René Palacios\*

(Tercera de tres partes)

A menudo, el rechazo de una obra de arte o de una puesta en escena se traduce en la siguiente expresión: “No me dice nada”. Para que una obra pueda “decirnos algo” habría que saber “escucharla”. Esto quiere decir que habría que comenzar por dejar de exigirle lo que no tiene y, sobre todo, lo que no es. No hay que hablarle *nuestro* lenguaje ya que la obra habla *el suyo*.

Con el fin de entender esta manera de abordar las obras, proponemos el siguiente ejemplo perteneciente al campo del arte: abordar una escultura de una divinidad precolombina teniendo en cuenta los cánones estéticos greco-romanos sería una aberración; por un lado porque las obras no están realizadas por los mismos materiales, pero principalmente porque el objeto de la representación no está considerado de la misma manera: uno busca lo sobrenatural; el otro la belleza. Pasa lo mismo con las puestas en escena contemporáneas que queremos juzgar a partir de nuestras referencias clásicas. Nos damos cuenta de que algo no funciona; la puesta en escena nos parece “desplazada”. Esto es porque no responde a los conceptos estéticos clásicos que estamos utilizando. Esta misma creación puede resultar “justa” si se le deja simplemente hablar su propio lenguaje. Se trata del lenguaje de la “libertad”, el que dice lo que quiere.

El hecho de utilizar el léxico de la lingüística para hacer referencia a la apreciación de las obras no es fortuito. Cuando una pieza “no nos dice nada” es como si estuviésemos leyendo una palabra del diccionario sin entender su sentido ni su significado. Una vez que se le ha asimilado, la podemos integrar a nuestro vocabulario y usarla. Es lo mismo con las obras de arte: no se entiende su sentido, nos parecen mudas y “no nos dicen nada”. Si la puesta en escena “no nos dice nada” es muy probable que sea porque no la hemos sabido interrogar, porque no le hemos hecho las preguntas adecuadas, o porque no sabemos cómo hacérselas. Por otro lado, no siempre hay que buscar un sentido y un significado, la obra es lo que es y nada más.

Saber ver y oír una obra es ante todo una actitud. En su libro *Qu'est-ce que l'art moderne? (¿Qué es el arte moderno?)*, Denys Riout afirma que el surgimiento de las sensaciones “necesita al menos una empatía con la obra y esta disposición acogedora no tiene ninguna oportunidad de desarrollarse si un sentimiento de rechazo interviene demasiado rápido”.

¿“Escena vacía” o “espacio vacío”?

El “espacio” trasciende la creación artística. Cuando Henri Michaux publica en 1944

*L'Espace du dedans (El espacio del adentro)* propone una poética del “espacio” en un interior infinito del ser. Martin Heidegger —en una carta a su mujer— plantea la esencia de la palabra: “descubro y presiento que es más y otra cosa que de lo que hasta ahora se le ha considerado; es decir, la forma o el contenedor de las cosas y de sus dimensiones” (citado en su libro *Notas sobre arte-escultura-espacio*). Peter Brook transfigura el espacio añadiendo el adjetivo “vacío”.

El “espacio vacío” se convierte en noción de estética y se opone a la “escena vacía” que no desempeña ninguna misión representativa y permanece como una simple denominación. La “escena vacía” es el lugar en donde el “espacio vacío” va a desarrollarse. Como lo indica Heidegger, no es receptáculo; no es recipiente, sino contenido; desglosa y espacia; no es un simple decorado, sino por el contrario se encuentra saturado de dramaturgia. Y para que esta última pueda existir, otras deben desaparecer y desvanecerse detrás del “espacio vacío”. Este último se convierte en un dato visual despojado de ornamentos, vaciado de todos los conceptos preconcebidos, de los *a priori* y de toda referencia. Adquiere, simplemente, el lenguaje de la libertad. Las puestas en escena minimalistas metamorfosean la “escena vacía” en “espacio vacío”. ●

Traducción al español por René Palacios. © Derechos reservados. Este artículo fue publicado originalmente en el libro *L'Opéra en clair*, © Editions Ellipses Marketing, S. A. París. Agradecemos al editor el permiso para reproducir este artículo en Pro Ópera.